magallanes en 100 palabras

Los 100 mejores cuentos de la sexta versión del concurso

MAGALLANES EN 100 PALABRAS:
LOS MEJORES 100 CUENTOS
DE LA VI VERSIÓN DEL CONCURSO

© Fundación Plagio
Junio de 2022

Selección | Fundación Plagio
Dirección de Arte y Diseño de Portada | Fundación Plagio
Edición | Vicente Braithwaite
Diagramación | www.triangulo.co / Josefa Méndez
Fotografía de Portada | Rafael Chauquelaf - Imagen de Chile

Inscripción n° 2022-A-2611 en el Departamento de Derechos Intelectuales
ISBN: 978-956-9304-48-4
Tiraje: 10.000 ejemplares
www.magallanesen100palabras.cl
Impreso en Santiago por Aimpresores

DISTRIBUCIÓN GRATUITA · PROHIBIDA SU VENTA

magallanes en 100 palabras

Los 100 mejores cuentos de la sexta versión del concurso

ENAP
Y FUNDACIÓN PLAGIO
PRESENTAN

MAGALLANES EN 100 PALABRAS

Participa en la nueva versión del concurso
hasta el 2 de septiembre del 2022
en www.magallanesen100palabras.cl

magallanes en 100 palabras

Felices estamos de sellar la sexta versión de MAGALLANES EN 100 PALABRAS con esta nueva edición del libro con los cien mejores cuentos.

El camino para llegar hasta este momento no fue fácil. Con una pandemia de por medio, y por ende una excesiva demanda de conexiones telemáticas, tuvimos el temor de no lograr entusiasmar a los magallánicos con esta invitación literaria. Sin embargo, con mucha sorpresa recibimos miles de cuentos, de todas las comunas de la región, relatando experiencias de vida, historias, anécdotas y personajes que identifican a Magallanes y reflejan sus particularidades.

Felicitamos sinceramente a todos los que están presentes en esta edición. En nombre de ENAP, queremos dar las gracias por la confianza depositada en este concurso, que nació como una forma de relevar la historia cuando se cumplieron setenta años del descubrimiento

de petróleo en la zona. Ya son setenta y seis años de trabajo y seguimos con orgullo desarrollando una empresa que cree en esta región y en las personas que la habitan.

ENAP es una empresa de energía, pero también de desarrollo comunitario y social. Es por eso que hemos llevado adelante MAGALLANES EN 100 PALABRAS, proyecto que ha sido posible gracias al empuje de Fundación Plagio y el apoyo de otras empresas que han creído y confiado en esta iniciativa.

Esperamos que disfruten estas páginas tan únicas y nuestras.

ENAP

Magallanes es una región donde la creatividad abunda. Lo supimos desde la primera versión, y lo confirmamos hoy, siete años después, al contar los más de 20 mil relatos que han llegado desde el año 2015.

El año 2021 llegaron cuentos de las once comunas de la región, y esa diversidad puede verse en este libro. Por un lado, están los paisajes naturales, las estancias, el infaltable viento, la nieve –o la falta de ella–, el oficio de la pesca. Y por otro, están las rutinas urbanas, el transporte público, los camiones de basura o los músicos callejeros. No obstante sus peculiaridades, en la mayoría de ellos se advierte un retorno al exterior, como quien se reencuentra y se pone al día con un viejo amigo después de un largo confinamiento.

También quisimos inaugurar el Premio al Talento Mayor para los autores mayores de 65 años, y eso renovó el concurso con voces llenas de experiencia y memoria.

Las temáticas en juego nos recuerdan, una vez más, la versatilidad del cuento breve: puede ser histórico, testimonial, futurista o descriptivo. Escribir también es recordar, inventar, experimentar, movilizarse y recorrer nuestra región.

Este 2022, MAGALLANES EN 100 PALABRAS quiere seguir expandiéndose hasta los rincones más alejados y seguir animando a magallánicos y magallánicas a escribir su propia historia.

FUNDACIÓN PLAGIO

Los atletas

Se descuelga con elegancia. Corre, ágil, cargando el botín; junto a él, otro lo imita. Tras una carrera honesta, triunfa. Mira a su contrincante como diciéndole que volvió a ganar. Una nueva casa y se repite la maratón; ahora pierde, pero no desespera. Bolsa tras bolsa alimenta al monstruo de dientes metálicos que traga sin cesar lo que otros desechan: un papel de regalo, una carta de amor, un vaso roto. El colchón es demasiado grande, explica. No tenemos espacio, se disculpa. Otra cuadra, otra aventura. El camión de la basura avanza mientras él corre detrás, infatigable.

RODRIGO GAETE SALAZAR, 34 años, Punta Arenas.

El gorro favorito

«¡Sácate ese gorro!», es lo que escucho cada vez que voy donde mi abuela. Ella me hace reír, repetitivamente escucho «pareces un pandillero». ¿Qué será para ella un pandillero? Creo que hay demasiados en Punta Arenas.

VICENTE CÁRDENAS ÁLVAREZ, 14 años, Punta Arenas.

Puerto Luisa

El 2 de noviembre de 1953 se fundó Puerto Luisa, hoy Puerto Williams. Tras la ceremonia respectiva dieron libre a los participantes. El suscrito, junto a dos marineros de barcazas Díaz, subimos al cerro que da a Bahía Róbalo. En dos horas llegamos a su cúspide; allí levantamos un monolito de piedra; en su base depositamos una botella; en su interior, una réplica del acta de fundación de este pueblo, con todos los detalles acaecidos. Cincuenta y dos años después subí nuevamente al lugar, pero no había nada. Al que encontró este testimonio histórico, ruego lo entregue al museo respectivo.

ELSIO CÁRCAMO VELÁSQUEZ, 87 años, Punta Arenas.

Te amo, María

PREMIO AL TALENTO MAYOR

Mi hijo termina la conversación telefónica con su compañera diciéndole: «Te amo, María». Me quedo pensando y me digo: yo hubiese dicho «Te quiero, María». Así lo aprendí. El verbo amar era para «amar a Dios por sobre todas las cosas»; para asuntos hermenéuticos, diría mi papá. Algo debe haber cambiado; tal vez se deba a la influencia de las series gringas: «I love you». Tendré que comenzar a usar más el verbo amar. Intentaré con la vieja. Espero que no note nada raro, ni me diga: «¿Y a ti qué te dio de llamarme así, ahora de viejos?».

MARCO ANTONIO BARTICEVIC SAPUNAR, 69 años, Punta Arenas.

El molinero

Después de quedar sin agua la estancia, la solución fue buscar al único molinero viviente de Punta Arenas, un octogenario amable con evidente sobrepeso, medio ciego por la diabetes, pocos estudios, pero capaz de desvelar todos los secretos hidráulicos de cualquier fallido molino con solo observar y escuchar sus chirridos. Cuando llegó, lo traía su nieto egresado de ingeniería. Examinó al gigante metálico como un médico disecciona un cadáver. Ordenó lubricar y apretar unas piezas. Con esperanza vimos regresar el agua mientras el ingeniero reconocía la derivada y el molinero pensaba en las mujeres que quiso y lo quisieron.

JUAN FIGUEROA GUIÑEZ, 44 años, Punta Arenas.

Un motel en el camino

En el camino oscuro se ve una luz de corazón roja. ¡¿Qué hace una luz de corazón roja en medio del campo entre Punta Arenas y Natales?! Ser un ícono en el viaje. Mi mamá va tomando un café que le compró a un señor que se subió al bus. Yo voy dibujando y le pido que me deje el concho del café. Villa Tehuelche, suben los niños del internado. Mi mamá le pide permiso a la persona de atrás para reclinar el asiento: cordialidad atemporal. Felices en un bus Sur, allá por el 1996.

NICOLE VALDIVIA ACCARDI, 28 años, Punta Arenas.

De vuelta a casa

Cierto día me subí a una micro destino a la Panicucci, me senté al lado del chofer y noté que le faltaba una mano. ¿Cómo era posible que pudiera manejar? También noté heridas en todo su cuerpo. Poco a poco fueron bajando los pasajeros, hasta quedar sola con el chofer. Al momento de bajarme, me dijo: «Cuídate, no todos tienen una segunda oportunidad». Agradecí las palabras y entré a mi casa, le conté a mi mamá lo sucedido y ella me dijo: «Hija, tú no has salido de la casa desde el accidente».

MICHELLE CASTRO URIBE, 16 años, Punta Arenas.

Chuchac

El más lindo recuerdo que me dejaste cuando tu alma decidió partir fueron las muchas tardes que pasamos mirando por la ventana a las bandurrias. Tenían su nido en lo alto de los edificios Empart. Parte de nuestra rutina era ver cómo se alimentaban enterrando su pico en la tierra y sacando largas lombrices temblorosas. Gritabas todos los días: «Llegaron las chuchac... chuchac, chuchac», y ellas, como sabiéndose observadas, caminaban sutil y elegantemente para darnos la posibilidad de elegir a la ganadora. Finalmente fui yo quien ganó, ya que, ahora que no estás, con cada chuchac regresas a mí.

GLADYS BAHAMONDE MUÑOZ, 42 años, Punta Arenas.

Tortura

No mentiré, soy un cobarde, pero lo que estaba por ocurrir nunca me había pasado. Todo resultaba sospechosamente amenazante: el colorido móvil estacionado en la plaza pública cual planta carnívora atrayendo a los insectos, la sonrisa condescendiente de los sujetos con protectores faciales. Nada bueno, pensé, si ocultan celosamente su rostro. Sentado, esperé. Un individuo vestido completamente de plástico y mirada malévola me dijo: «¡No dolerá!», e introdujo lentamente un objeto alargado por mi nariz. Vi placer en sus aviesos ojos. «¡Dios! ¡Quieren perforar mi cerebro!», exclamé, esperando mi muerte. «¡Señor, el resultado de su PCR en 24 horas!»

ROSAMEL MONTES RIQUELME, 74 años, Punta Arenas.

Cruzando el río San Nicolás

La tabla de mareas indicaba que ahora había que cruzar. Tomados de las manos, lentamente nos metimos por el río, subiendo las mochilas para evitar mojarlas. El agua llegaba a mi cintura y teníamos que mirar a la otra orilla para no ser arrastrados por el furioso corriente. Allí, salva y temblando de frío en la otra orilla, no pude ignorar el espíritu de mi abuelo que se ahogó en un accidente antes de que nací. El viento tibio me envolvió en un abrazo que nunca alcanzó a darme, pero sabía que esa presencia era él.

SARAH GARTHE HANSEN, 33 años, Punta Arenas.

Mi primer resbalón (paya chica)

Entre cuatro me tuvieron que levantar cuando afuera del Superfrut me fui a resbalar. Me fui a resbalar sí, porque había neva'o y después llovió y todo se había moja'o. Todo moja'o ay sí, luego vino el manso frío y como bloque de hielo dejo el suelo debajito mío. Debajito mío sí, quién lo dijera, mi primer resbalón en Natales me dejó doliendo la ca'era, ¡pueee!

CLAUDIA CÁCERES CERDA, 51 años, Natales.

Para la señora que vende en la calle

La veo todos los días mientras trabaja para sobrevivir. Sus dulces alegraron mi infancia. Crecí y ella envejeció.

BIANCA NEGUEL DÍAZ, 15 años, Punta Arenas.

El nuevo siempre es material

Con dieciocho años trabajé en Monte Alto. De ahí me enviaron a la estancia Berta como ayudante para sacar madera. En medio del monte, con cinco personas más vivía en una especie de cabaña rústica con ruedas. A todos nos tocaba una vez por semana encender el tacho a leña. Mi primera vez no encendía y pregunté a mis compañeros, de edad ya avanzada, qué hacer. Me dijeron que le colocara petróleo. Miré y seguía sin arder; solo había humo que giraba dentro. Ponle un fósforo, dijeron... Igual me acostumbré a estar sin cejas ni pestañas por un tiempo.

JUAN DELGADO GODOY, 48 años, Natales.

Marraqueta con ají

Como era el más pequeño del curso me otorgaron esta misión: correr cien metros hasta el almacén de la esquina. Seguramente quebré varios récords, que el Comité Olímpico nunca registró. En una cadena de cinturones me bajaban por la ventana. En el momento de correr me jugaba la vida. El almacenero esperaba con amplia sonrisa y preparaba marraqueta con ají. Volvía de inmediato. Los compañeros, los más fuertes del Liceo de Hombres de Punta Arenas, me izaban en esa maraña de cinturones. Compartíamos entonces el pan oloroso y calentito con ají. Picante y sabroso.

JORGE DÍAZ BUSTAMANTE, 63 años, Natales.

Despedida sobre el estrecho de Magallanes

Era nuestra última noche en Punta Arenas, antes de partir a una nueva vida afuera. Mi padre cerró el quiosco y caminamos a casa, cosa que no acostumbrábamos hacer; un silencio cómplice entre ambos, en lo que sería un rito de despedida. Caminé a su lado por el centro, acariciando cada escaparate, acariciando las murallas, acariciando a los perros, a los árboles. Llegamos al aeropuerto. Sin que nadie lo advirtiera, cogí una piedra y me la metí al bolsillo. El sol comenzaba a salir en el estrecho, como el preludio de un día del que yo ya no sería testigo.

NICOLÁS RADOVČIĆ MORALES, 34 años, Punta Arenas.

Arriesgando la vida en el mar

Un pescador en su lancha pescaba centolla, pero de sus jaulas solo salía centollón. Una madrugada volvió a cargar con carnada, esperando encontrar su premio. Manos rasgadas, labios partidos por el viento y la sal. En el horizonte, una barrera de agua de cinco metros. Usó sus métodos de evasión y logró zafar. Estuvo a punto de rendirse, lanzando sus jaulas al fondo. Era perder todo y salvar su vida, pero la ola pasó, y salieron el sol y las jaulas cargadas de centollas. El pescador regresó donde su familia, con el pan en la mesa y su corazón.

LEONARDO GUTIÉRREZ FIERRO, 48 años, Natales.

Ruta del viento

Tenía siete años; mi abuela, sesenta y siete. Ambas aferradas al poste de luz para que el imponente viento no nos llevara. Y ahí estábamos, dos tiempos distintos y un mismo viento.

DANIELA FIGUEROA CATEPILLÁN, 33 años, Punta Arenas.

Mujer caiquén

Nació de la pampa. De coirón hizo sus alas, su plumaje de lana, y de viento su voz. Emprende el vuelo y recorre esta tierra helada en busca de alimento para sus pollue-los, y cuando alguna amenaza se acerca al nido, agita sus alas imponiendo presencia. Grazna alzando su voz, orgu-llosa defiende su tierra junto a su compañero… Siempre al lado, nunca detrás.

FRANCISCA POSSEL GONZÁLEZ, 33 años, Porvenir.

Todavía los espero

De un día a otro, todos desaparecieron. Ni siquiera recuerdo cuál fue el último día. Solo sé que nadie ha jugado conmigo hace un largo tiempo. Mis patas están frías y ya nadie viene a darme de comer. Todos los años, sin excepción, el colegio en el que vivo se llenaba de niños que venían a jugar conmigo alegremente. Sigo sin entender qué pasó, o por qué se cubren las bocas con telas las personas que logro ver algunas veces, o por qué todos mantienen distancia entre ellos. Pero todavía espero que algún día vuelvan a jugar conmigo.

LAURA CENA GAMÍN, 15 años, Punta Arenas.

El paisaje

PREMIO AL TALENTO INFANTIL

El viento sopla, los árboles bota y la tierra mueve. La nieve cubre todo, las personas no encuentran las cosas, y cuando se va la nieve, nacen otras cosas.

EMILIO MARTÍNEZ THIESS, 7 años, Cabo de Hornos.

El repollo de Juanito

Juanito no quería dormir; su abuelita, entre mimos y besos, le contó: «Había una vez un abuelito que tenía un hermoso huerto en Río Seco; ahí crecían muchos repollos; en cada repollo dormía un pequeño ser que, al despertar, se convertía en un gigante. ¡Por eso los niños deben dormir!». Días después la abuelita se olvidó del cuento, regalando a la mamá de Juanito un enorme repollo para cocinar. Juanito lo arrebató de las manos de su mamá y corrió feliz a su casa; lo bañó y lo perfumó, envolviéndolo en una toalla limpia para que se durmiera.

MIRIAM DÍAZ ULLOA, 63 años, Punta Arenas.

Aiken

Como buen natalino, también tengo mi banca regalona, cerca del viejo muelle Braun & Blanchard, donde voy cinco o seis días por semana para ver cómo el mar salta, juega, se mueve y recibe la luz del sol; es hermoso. Unos días atrás tuve que viajar y, al volver, obviamente fui a ver el mar a mi lugar. El día estaba nublado, pero entre las nubes salió un largo haz de luz que iluminó las olas, y pude ver cómo brillaban y saltaban. Entonces me di cuenta de que el mar estaba tan feliz como yo de volvernos a ver.

IGNACIO VALENZUELA MORALES, 33 años, Natales.

Mascota

Me desperté con el sonido del timbre; había olvidado que hoy pasarían. Me levanté apurado y me puse un polerón antes de abrir la puerta. Ahí me encontré con un hombre mayor, canoso y de barba, esperándome. Se veía bastante enojado. Me apresuré en disculparme y firmar la hoja que él tenía entre sus manos. Se devolvió hacia su camión y con otras cuatro personas cargaron una gran caja de mi tamaño y la dejaron en el piso de la cocina. En el momento que vi partir el camión corrí a abrir la caja, un refrigerador, y dentro, mi pingüino.

ANAIS MEDEL MANRÍQUEZ, 17 años, Porvenir.

El regreso

La mañana estaba fría. Mi caballo resbaló en la escarcha. Me pareció que me aplastaba y creo que me desmayé. Pero no me pasó nada. Eso sí, volver al puesto caminando se me hizo eterno. Entré al rancho con la luz de la luna. Miranda tal vez escuchó mis pasos y el sonido de la puerta y se levantó de prisa. Y aquí estoy. Pero algo no anda bien. Yo no sé por qué Miranda no me mira ni parece escuchar mi voz. Solo lanza improperios en todas direcciones, mientras se persigna.

IVÁN ROJEL FIGUEROA, 53 años, Punta Arenas.

Blanco

Hoy amaneció blanco, como una hoja de papel. Habrá que escribir una historia sobre este inmaculado lienzo.

KATHERINE MORALES TOLOZA, 19 años, Punta Arenas.

Contramaestre Cruces

«¡Uno! ¡Dos! ¡Tres! ¡Larga la bogaaa! ¡Uno! ¡Dos! ¡Tres! ¡Larga la bogaaa!»; esas palabras eran el único sonido que rompía el silencio de aquella navegación por Bahía Mansa. En esos instantes su autor, el contramaestre Cruces, viejo lobo de mar curtido entre cabos, jarcias y maniobras marineras, sostenía con gracia en su boca, como una extensión de sí, la vieja pipa de madera cargada de aquel tabaco que impregnaba el aire marino y entraba en nuestros pechos, como compartiendo un trozo de su vida.

ALEX HERRERA IBARRA, 32 años, Punta Arenas.

El anhelo del chueco

Recordando esas noches frías de lluvia de mi niñez, volví al año nuevo, cuando mi familia se juntaba e íbamos al campo. En el trayecto siempre me sorprendía ver cómo los árboles parecían levantarse luego de una larga siesta, además del rebaño de corderos, que comían tranquilamente. Mi abuelo me dijo que los árboles tenían esa forma porque quisieron acercarse al calafate para probarlo pero luego no pudieron enderezarse. Al llegar al lugar, fui a buscar calafates para dejárselos encima y que por fin pudieran probar su inconfundible sabor.

ZAMARA SEPÚLVEDA NEIRA, 17 años, Punta Arenas.

Mecá, mijo, no sabí' na'

Mijo, cáchate que el otro día iba caminando por la plaza con unos amigos y vi unos rubios súper aaaltos, con mochilas pa' acampar súper llenas, así a tope, o sea, igual normal, cada tanto aquí siempre se ven d'esos locos. Pero lo que pasa es que yo estaba con los K en el pastito, sentados, conversando, cuando lo noté: esa costumbre que to'os teníamos de venir a besarle el pie al Indio. ¡Loco, ahora me parece una actitud que na' que ver po! Mecá, pensar que la tradición actual es hacerlo, pero con alcohol gel, estos medios lesos...

VALESKA DEL PINO SILVA, 23 años, Porvenir.

Músico callejero

No hay público ni caminantes a esta hora, pero, entre canción y canción, la lluvia aplaude con fuerza contra los techos.

GUIDO GUERRERO MUÑOZ, 34 años, Punta Arenas.

El viento y yo

Al salir de mi casa, una fuerte brisa congeló mi cara. ¿Por qué no me dejas jugar, viento? Eres muy malo, me azotas contra las paredes. Le rogué que me dejara jugar, aunque fuera un poquito, y él siguió con más fuerza. Al final nunca se calmó, dejé que jugara conmigo y juntos bailamos a su ritmo, aunque hubiera congelado mi pequeño cuerpo.

ROCÍO BARRIA VIDAL, 7 años, Punta Arenas.

Erika

No es nada extraño encontrarte cada día con caballos en medio de las calles de Puerto Williams; pero hay una regalona, querida por toda la comunidad. Es tan mansa que puedes acariciarla libremente. Ella gusta pasar a saludar metiéndose por los patios; allí le damos su favorita manzana verde. Ahora último nos visitó más seguido. Obstruía el ingreso a la casa, se instalaba en la puerta como exigiendo su fruta; la escuchabas desde dentro golpeando con su trompa pidiendo tu atención, ¡y cómo no!, si en este lindo día de agosto, la blanca y tierna Erika ha sido madre.

CAROLINA SOTO MONTENEGRO, 42 años, Cabo de Hornos.

El gran escape

Y el momento del desembarque era su última oportunidad. Era escapar o terminar como todos sus hermanos en una planta procesadora, convirtiéndose en el platillo principal de algún comensal. Sin más preámbulo, lo pensó, subió a la próxima bandeja, se ubicó en la orilla y, cuando la iban a sacar del barco con destino al muelle, usó sus diez patas para impulsarse y saltar. Fue su mejor salto, ningún estibador logró darle alcance a esa fugitiva centolla, y justo antes de hundirse por completo, gritó con todas sus fuerzas: «¡Nos vemos la próxima temporada, si es que logran atraparme!».

CRISTÓBAL DÍAZ HUERTA, 34 años, Punta Arenas.

Sobrevuelo

El almanaque, mudo, señalaba «Octubre 1930». El bar, concurrido, señoreaba una esquina de Buenos Aires. «Insisto, don Antoine, hágame caso po», dijo el hombre. Su interlocutor, un individuo de espaldas anchas, con aspecto de noble europeo y el cabello escapando de su frente, lo miró sin responder. «Si su compañía vuela hasta Río Gallegos, debe sobrevolar las Torres del Paine, su belleza no tiene igual. Usted que es un príncipe del aire debe conocerlas.» Pero el célebre piloto retornó a su Galia natal, y cuando las tinieblas de la guerra lo envolvieron todo, emprendió vuelo para no volver jamás.

ANÍBAL ROSAS ORDÓÑEZ, 49 años, Punta Arenas.

Saludo al natural

La estancia se adorna con balidos de ovejas esquiladas. La campana sella la jornada, anunciando las chuletas con ensaladas y papas. Don Cleme está entre tijeras, lanas y barrenderos, junto a la prensa que aprisiona el oro blanco. Sale del galpón. Una guanaca lo recibe entre curiosos saltos, juntando su cabeza, ya con su espalda, ya sobre su hombro, a la espera de esa mano gruesa y áspera que acaricia. Yo no alcanzo a saludarlo cuando recibo un escupo que baña mi rostro. Al descubrir mis ojos, veo un hocico alargado, ojos amenazantes y orejas apegadas sobre un alargado pescuezo.

ABEL RUIZ PACHECO, 75 años, Punta Arenas.

Maternidad magallánica

Estaba tomando té en la cocina de mi abuela. Ella me hablaba de su nuevo invernadero y de cómo Natales ya no era solamente pampa. Mientras la escuchaba, miraba la ropa colgada sobre la estufa, esa bonita estufa que me hacía pasar calor aunque nevara y que me hacía recordar a mi mamá cuando entibiaba mi uniforme escolar para no morir de hipotermia por las mañanas o cuando, a pesar de su dolor de espalda, me dejaba dormir con ella porque «se me había caído una sábana». Mi mamá, tan bonita mi mamá.

CONSTANZA GALLARDO VIDAL, 16 años, Punta Arenas.

Rinconada Bulnes

Llegué a la caleta de pescadores muy rápido. Ahora está todo asfaltado. Fue inevitable recordar cuando hice el servicio militar y entrábamos al mar ciento cincuenta soldados, gritando en pelotas para ignorar el frío del agua. El jabón se cortaba con la sal mientras los cuerpos blancos y temblorosos debían aguantar hasta la orden de salir. Al secarnos en la orilla podía ver varios pares de ojos femeninos asomándose entre las improvisadas cortinas de casas mal hechas por los hombres de mar. Regresé a la ciudad con las manos vacías, nadie tenía centolla para la venta.

CARLOS ÁGUILA PÉREZ, 57 años, Punta Arenas.

Blockbuster

La tradición siempre fue clara: cada viernes después de clases mi tío me llevaba a comprar pickles a la envasadora Aysén para después arrendar una película en Blockbuster. Hoy, siendo ya una universitaria, salgo de clases a las siete de la tarde y caminando por las frías calles siempre me topo con aquel viejo cartel azul detenido en el tiempo; las cosas quedan, pero todo cambia. Así que llamé a mi tío preguntándole si quería compartir una pizza en lo que alguna vez fue Blockbuster.

CONSTANZA MANSILLA GALLARDO, 18 años, Punta Arenas.

El primo Félix

Vivir en Torres del Paine antes de que fuera parque nacional era un privilegio, pero también un desafío si se quería trabajar con miles de ovejas. En el puesto, el primo Félix era el encargado de transportar los cueros de oveja y cruzarlos al otro lado del lago Pehoé, pero un día se hundió con su balsa y no se le vio más. Los guardaparques que ahora viven en el antiguo puesto lo sienten llegar y preparar las cosas para su salida al lago, así que se persignan y le dicen: «Anda a acostarte, Félix, la balsa ya no sale».

KRIS ROBLES CHAMORRO, 43 años, Natales.

Dispara

«¡Dispara, huevón!», gritó mi abuelo. Llovía intensamente. Los árboles rodeaban el llano. Sobre una de las ramas más grandes, un puma. «¡Dispara!», gritó de nuevo. Respiré profundo. Apunté mientras las gotas invadían mi sombrero, mis párpados, mis mejillas. Acerqué un dedo al gatillo. Esperé un segundo eterno. Un relámpago nos cegó por completo. Nos borró la memoria. Nos quitó del tiempo.

CLAUDIO ANDRADE TORRES, 51 años, Natales.

Torres de Paine

Cuando era pequeño pensaba que las Torres del Paine eran edificios gigantescos escondidos en las montañas y que solo se podía llegar ahí con un mapa especial.

ALEXIS BURGOS MANCILLA, 19 años, Punta Arenas.

Un beso indirecto

Cuando alguien me pregunta si ya he dado mi primer beso, le respondo que sí, varios, de hecho, ¡miles, incluso! Lo que no saben es que fueron todos a la vez, y en la forma de un ósculo al dedo gordo de la estatua del Indio que hay en la plaza. No me molesto en dar ese detalle, porque técnicamente lo que digo es verdad.

JORGE RAMÍREZ DAVIS, 17 años, Punta Arenas.

Cupressus

«Hola, Viejo, te noto cansado.» «No me siento bien hoy, muchacho», le contestó su vecino. «Se viene viento hoy, Viejo, ¿te la podrás?», pregunta otro atrás de los carritos de los artesanos. «No sé», responde el Viejo, «últimamente me ha dolido mucho mi brazo, cien años no pasan en vano.» Esa tarde el viento sopló con su furia usual, pero esta vez el Viejo no aguantó; luego de cien años de azotes, su brazo adolorido ya estaba podrido, y cayó cruzando la calle. Dicen que los árboles mueren de pie, pero no aquí.

ESTEBAN BELTRÁN GANDARA, 38 años, Punta Arenas.

Amor de mall

A pesar de la mascarilla pude sentir tu perfume, me encantó. ¿Te lo digo?, pensé, mejor no, por ahí se interpreta como micromachismo y termino funado en «Una mañana en familia» *fanpage*. Mas no te negaré que batallo con olvidar tu aroma, tan tuyo, tan sutil, tan tú: me enamoré en ese instante que cruzamos miradas a la entrada del mall, en plena Frei, incluso imaginé nuestros hij@s, nuestras caminatas por la costanera en invierno, un churro en la Bories. La vida fue guapa en ese multiverso. Hasta que volví en mí, frente a la escalera mecánica, solo.

MARCELO BRAVO ESPINOZA, 43 años, Punta Arenas.

Róbalo, róbalo

Todos cuando chicos vimos pasar al vendedor ambulante vendiendo pescados, pero yo le tenía miedo porque escuchaba «róbalo, róbalo»; pensaba que me querían robar y entraba llorando a mi casa, y mi abuela se mataba de la risa.

GUILLERMO LEVET MÉNDEZ, 16 años, Punta Arenas.

No me quiero ir

PREMIO AL TALENTO JOVEN

Mi papá fue despedido. La estancia fue vendida y traerán gente nueva, esa gente nueva del norte. Nos tenemos que llevar todo, dice mi mamá. Y yo me pregunto: ¿dónde coloco el olor de la lenga, del caballo, y el sabor del agua de la turba? No me quiero ir.

SOFÍA GÓMEZ BARRIENTOS, 16 años, Punta Arenas.

Cazadora

No compro con entrega a domicilio, no me manejo con las transferencias bancarias. Y esos pedidos online tienen unos botones que nunca adivino para qué son. A pesar de todo, he recibido en mi casa una variedad de cosas: pizzas, tortas, sushi, electrodomésticos, perfumes, ramos de flores, zapatillas de marca, finos chocolates. Cuando veo un Uber o delivery dando vueltas, pregunto: «Mijito, ¿trae mis cositas?». «Sí, abuelita. Andaba medio perdido», confiesa el incauto.

MARÍA BARRIENTOS BAHAMÓNDEZ, 55 años, Punta Arenas.

Ovejero a su forma

Había una vez un perro llamado Rocky. Era gigante y excesivamente gordo. Sus dueños lo adoptaron para tener un guardián en la casa, pero Rocky tenía su propio sueño: quería ser un gran perro ovejero. Sin embargo, nunca tuvo las capacidades físicas necesarias para serlo. Pero cada vez que salían a pasear, Rocky subía al monumento para fingir que era él quien guiaba a las ovejitas, y este deseo se cumplía unos minutos en su imaginación. Aunque no cumplió su sueño, nadie le pudo quitar la felicidad de cuidar a su propio rebaño, su familia humana.

MILENA SOTO SEGUEL, 12 años, Punta Arenas.

El gigante Fidel

Un día de noviembre de 1971, Nicolás corrió a situarse, como acostumbraba, en el mismo balcón de su casa, en la calle Errázuriz, en los altos de la zapatería Barassi. Desde esa altura, sus nueve años no le impedían convertirse en gigante y dominarlo todo. «¿Existirán?», se preguntaba. De pronto, por su calle, apareció un jeep militar descapotado. Un señor de lentes iba sentado, mirando atento su reloj, y de pie, junto a él, un gigante de barba, vestido de militar. Saludó al niño agitando sus brazos que llegaban al cielo. Nicolás le sonrió. «¡Sí existen, sí existen!», confirmó alegre.

NICOLÁS RADOVČIĆ PLATA, 59 años, Punta Arenas.

Patrullaje

Es sabido que Carabineros tiene por misión realizar patrullajes en zonas limítrofes e inhóspitas. El suboficial Elvio Mansilla recorría un sector cercano al canal Murray, a diez kilómetros de Puerto Williams, en Isla Navarino. Montado en su caballo iba cercano al borde del canal; de súbito el animal se encabritó; en fracción de segundos el suboficial se soltó de los estribos y se tiró a un lado; el jamelgo dio un salto y cayó al fondo del precipicio. El carabinero, casi inconsciente, se levantó, miró sima abajo y solo un cuerpo color café se veía, ya cubierto por las aguas.

JOSÉ CALISTO GARAY, 73 años, Punta Arenas.

Luces de dudosa reputación

¡Se armó el tremendo quilombo! Mi tío, saliendo de la Errázuriz y aún viendo las lucecitas rojas, llegó a la esquina como guasca, donde lo pilló la esposa: «¡Te condenaste tomando mientras estabas con las chicas malas!». «Presta fuego, vieja, que lo que voy a contarte es juerte», dijo. Con el cigarro ya prendido, apuntaba a las estrellas: «Vi luces en el cielo, entonces las seguí y tuve un encuentro cercano del cuarto tipo». Mi tía, mujer corpulenta, típica chilota con mano de cemento, le dio manso palmazo. Tuvo entonces su encuentro del quinto tipo.

ROMMY VALLEJOS MANSILLA, 34 años, Punta Arenas.

Presencia

Eran pasadas las diez, pero aún había suficiente luz. La pichanga llevaba cuatro horas y, hasta ahí, solo había tenido un par de incidencias propias de los ánimos caldeados. Las patadas, que iban y venían de lado y lado, eran seguidas de quejas ahogadas. Pero cuando ya se contaban demasiados goles de dudosa legitimidad, muchos más que limpios, Javier se levantó de entre el público. Con su cuerpo erguido en medio de la cancha, el enorme fueguino intervino con un sutil toque de suela trajinada, paró en seco la pelota, la tomó y, mano en alto, decretó solemne un ganador.

JUAN PABLO BRAVO GOLDSMITH, 51 años, Punta Arenas.

Cuento de comisaría

PRIMER LUGAR

Desde Santiago, a Plutarco lo mandaron castigado al sur, a cargo del retén Paso Alto, cerquita de Argentina. Llegó bravo, imponiendo su ley. (Esa ley que él mismo no respetaba). Cortó el único álamo que había en la pampa. Se tomó todas las botellas, dio vuelta una camioneta –que compró usada en zona franca– y la escondió detrás de un puesto. Le disparó a un ñandú, a dos zorros, mató un puma con cuyo colmillo hizo un collar. Pasó partes a gauchos indocumentados y cobró comisiones a choferes sin papeles. De enemigos hizo amigos. Finalmente, Plutarco lo pasó muy bien.

PAOLA DE SMET D'OLBECKE ERRÁZURIZ,
50 años, Punta Arenas.

Arrebol

El viento azotaba con fuerza mi rostro. Desde el suelo observaba el cielo en su habitual paleta de color oscura. El cielo clamaba mi nombre, y en el trance, me dejé guiar por él. Desde arriba, un fuerte rayo de luz se abrió paso por las nubes, era majestuoso. Ahí lo comprendí: yo era el elegido. El blanco fulgor penetró en mi cuerpo y mi sangre comenzó a teñir el cielo. Abandoné mi nombre para siempre. Ahora yo era arrebol.

DIEGO MÉNDEZ SILVA, 15 años, Punta Arenas.

Lonsdale

Barco Lonsdale en la costanera, no puedo dejar de sobrecogerme ante tu agónica estampa de gigante vencido, cual cetáceo herido de muerte, con la sangre de la herrumbre coloreando tus vértebras y tu quilla sufriendo el embate furioso de las olas eternas. Me parece verte huyendo pavorido de las orcas asesinas o de los japoneses, por tu codiciado aceite. ¿Cómo llegaste a esta playa a descansar de tu largo periplo? ¿Recuerdas los alegres presagios de tu cuna en Irlanda? ¿O a esos hombres valientes que pisaron tu casco, que soñaron océanos y hasta vieron sirenas en las aguas del mundo?

ROSAMEL MONTES RIQUELME, 74 años, Punta Arenas.

Mi chaqueta blanca

Un día fui al campo con mi chaqueta blanca favorita. Salió mucho viento cuando me la quise poner y se fue volando como un pájaro.

LORETO PASTÉN GÓMEZ, 9 años, Punta Arenas.

Diente de león

Era agosto. Venía regresando del liceo y apareció en la entrada de mi casa. Era marrón, peludo, debía tener cinco meses. Lo entré, le di leche y pan remojado. Le hice cariño, lo miré y le pedí disculpas por no poder tenerlo (no podía tener mascotas). Al día siguiente salí y ya no estaba. Lo encontré en septiembre cuando se fue la nieve; en parte dormido, en parte fundido con la tierra; venían creciendo flores a su lado. Desde ese día pienso que todas las flores amarillas de primavera tienen el alma de esos animalitos que no pudimos adoptar.

JUAN CARLOS VARGAS OJEDA, 41 años, Punta Arenas.

Verde venganza

El Ficus y el Gomero esperaban oír los pesados pasos de Hortensia. La Enredadera, el Nido de Amor y la Mala Madre aguardaban silenciosamente. El Cactus, el Bálsamo y el Helecho atentos esperaban. Ella no estaba. La Alegría del Hogar lloraba, la Suculenta adelgazó, el Philodendro se encorvó. Nunca más sentirían sus manos. «Él nunca la quiso», pensó Lengua de Suegra. Alas de Ángel asintió agitando sus hojas. El Jacinto y la Gardenia susurraron: «¡Moriremos de sed, algo haremos!». Un día después hallaron el cadáver del esposo de Hortensia con un atado de plantas alrededor de su cuello.

XIMENA GAMÍN GUZMÁN, 47 años, Punta Arenas.

Miércoles 4:30 p. m., pronóstico: despejado

¿Qué quieres estudiar? ¿De verdad? ¿Y qué te gusta hacer? ¿Por qué miras al cielo? Presta atención, aquí, aquí estás tú, pon los pies sobre los pedales y tu vista aquí… Qué buen día hace hoy, ¿cierto? No. No. A ver, vamos a repetir esto. Mira, ¿lo ves?, ya, ahora tú, no te pongas nervioso. Bien. Bien… Está súper despejado, ¿verdad?, se llega a ver la isla Magdalena, no he ido aún. No. No. ¿Otra vez lo mismo? ¿Eres del norte? ¿Entonces por qué te quedas mirando el estrecho, hombre? Qué barbaridad, está bonito, sí, pero concéntrate aquí. Bien, bien.

SAMUEL OLIVARES CONTRERAS, 17 años, Punta Arenas.

Los geólogos
MENCIÓN HONROSA

Cuentan que cuando el tirano llegó a Magallanes el 84, la rabia no se hizo esperar: rocas, escombros, peñascos, toscas, piedras, volaron sobre la cabeza del general y sus edecanes. Los esbirros no quedaron tranquilos; aún con los capotes sucios, pidieron el análisis de esas muestras para ubicar el domicilio de los partisanos. Los geólogos las analizaron y descubrieron que algunas rocas eran fósiles, fósiles del periodo Cretácico, y que, tal como los dinosaurios –dieron cuenta en el informe–, ellos en algún momento también iban a desaparecer.

CAROLINA BERROCAL GUTIÉRREZ, 34 años, Punta Arenas.

Multiprofesión de cuarentena

«Buenos días, papá.» «¿Servicio técnico?, no funciona la cámara y el audio no se oye.» «Tranquila, déjeme revisar.» «¡Profeee!, sigo sin entender el problema.» «A ver, lee y piensa muy bien lo que está escrito.» «Buenas tardes, ¿cuál es el menú de hoy?» «Uhhh, para hoy tenemos la especialidad de la casa, spaghetti a la melipillanini.» «Dígame la verdad, doctor, ¿es grave?» «Nada de qué preocuparse, solo es un simple dolor de guatita, le prepararé una infusión de hierbas.» «Buenas noches, papá… ¡Papá!, gracias por todo lo que haces por mí.» «Buenas noches, hija. Descansa, amor.» (Día pagado).

CHRISTIAN MELIPILLAN CÁRDENAS, 46 años, Punta Arenas.

Pegaso abatido

El DC-3 ruge corriendo desbocado por la pista. Mi cuerpo vibra, mi corazón late. Siento un tiro violento de las riendas del Pegaso alado. El jinete lo obliga a detener su marcha y girar vertiginosamente en redondo para continuar una loca carrera al estrecho. Pegaso, veintiocho almas y tres tripulantes rumbo al cielo; 10… 20… 30 metros y hace un giro danzante, mientras la punta del ala acaricia el suelo. Mi vida se detiene. Vuelan asientos, hélices perforan el fuselaje; gritos, rezos, llantos, aullidos de fierros retorcidos, y luego el silencio. Pegaso yace muerto; yo aún estoy vivo. Bahía Catalina 30-7-1962.

JAIME WIEDMAN MIKAČIĆ, 64 años, Punta Arenas.

El sonido y el ave de la libertad

Yo salgo todos los días, salgo y miro el cielo y escucho el viento. Abro los brazos y dedos y el viento se siente y se escucha. Quisiera ser como aquel que se ve en la punta de la reja del penal. Libre, libre, quiero ser libre como el viento y el ave.

FLOR, 34 años, Punta Arenas.

Cuento escrito en un taller literario en el Centro Penitenciario Femenino de Punta Arenas.

Los zorzales

Mi abuela siempre dice que cuando los zorzales bajan a la ciudad es para avisar que el clima va a estar malo. Al parecer tiene razón: hoy vi a varios en la mañana y ya en la tarde estaba cayendo agua nieve. Fueron más exactos que el señor de la tele, quien anunció que estaría despejado esta tarde en Magallanes.

CONSTANZA MIRANDA AGÜERO, 8 años, Punta Arenas.

Cuarentena

El mar está allá, lejos. Miras por la ventana, los barcos se alejan hacia el horizonte. Vas a la cocina y preparas té. Vuelves a la ventana, el mar está a punto de desaparecer tras la lluvia. Vuelves al tejido. La ventana te llama, ahora no se divisa nada: todo es oscuridad a tu alrededor. Cincuenta y dos días de cuarentena. Atrapada. Enciendes la TV. Comienza la teleserie. Los ancianos tenemos, a veces, nuestros instantes gloriosos.

MERCEDES JUTRONIC OYARZÚN, 66 años, Punta Arenas.

El Surko

El lugar de encuentro de mi juventud. Todos decían «vamos al Surko», o «juntémonos en el Surko», «espérame en el Surko». Al salir de clases nos íbamos todos a juntar en el paradero del Surko; se llenaba de juventud, al punto que no se podía tomar la micro. Llegaban los liceanos, los técnicos, los industriales, donbosquinos; iban todos a conversar, mostrarse, reír y pasar la tarde. A las tres, de vuelta a la casa, a tomar la micro o a clases para volver a juntarse al otro día. El Surko volvía a ser un paradero más de la ciudad.

GERMÁN ALVARADO LLEUFU, 41 años, Punta Arenas.

La Silla del Diablo

¿Cómo se originó? Me lo contó mi abuelo hace mucho tiempo: cuando aún no existía Natales, Dios y el Diablo tuvieron una gran discusión para gobernar ese pedazo de tierra. Dios lanzó pasto y árboles; el Diablo, solo piedras y arena. En ese momento apareció un ángel que sirvió de mediador y les preguntó qué deseaba cada uno para ese lugar. Dios dijo: «Tranquilidad y paz», y el Diablo exclamó: «Un lugar donde observar qué sucede desde el fin del mundo». Así crearon la Silla del Diablo, donde a medianoche el Diablo viene a gobernar el fin del mundo.

AMANDA ROJAS DÍAZ, 12 años, Punta Arenas.

Selknam y toninas

Tengo una lavandería en Porvenir. En temporada alta de turismo es común recibir la visita de turistas de todo el mundo en la isla. Un alemán a la espera de su ropa trata de entablar conversación conmigo. Intentando dialogar y entender, dice: «Vi *taninos* en el mar, perseguían al barco». «¡Toninas!», le digo, y sonríe, porque cree que mi inglés es malo (ja ja ja). «Los *seaman*», me dice, «vivían acá y prendían fuego». Mi risa se escucha a tres cuadras. Le digo: «*selknam*»; sonríe nuevamente. Yo creo que si se hubiesen llamado *seaman*, Tierra del Fuego no existiría.

LORENA RODRÍGUEZ SOTO, 49 años, Porvenir.

¡Aún no me rindo!

Surcando los mares, Cambiaso me susurra al oído: «¡Conmigo no hay cuartel!». Me despierto entre estruendos de armas y espadas: ¿Dónde dejé mi sombrero? Lo siento, Cambiaso, no planeo rendirme aún, mi padre se ha llevado mi sombrero, y con él mi honor.

MARÍA PAZ DÍAZ MORA, 31 años, Punta Arenas.

Luis Miguel y mi padre

Cuando mi papá conoció a Luis Miguel fue un día inolvidable. Esto sucedió en su trabajo, y tomó muchas fotos para que nosotros le creyéramos. Como familia quedamos impresionados. Luis Miguel realmente es muy especial y no se le puede mirar a los ojos, porque se siente amenazado. Pero mi padre lo convenció de que fueran amigos. Hasta el día de hoy, el chingue Luis Miguel ha vuelto todos los días a buscar mantequilla a las bodegas de Posesión.

MATÍAS TRIVIÑO VELÁSQUEZ, 12 años, Punta Arenas.

Internado María Auxiliadora

¡21:15! ¡Formadas en fila! Y la hermana directora nos desea buenas noches recordando la festividad religiosa de mañana y uno que otro consejo. ¡Al dormitorio! La cama no es para lo que todos conocemos, hay que meditar en el futuro ataúd que nos espera; hincadas rezamos cagadas de miedo a San José, para que nos de una buena muerte. ¡Acostarse, silencio absoluto! Prohibido comer, hablar, reír, expeler gases o hacerse pipí en la cama. Se apaga la luz y, escondidas bajo las frazadas, escuchamos radios galenas, conectando un pedacito de cable al fierro pelado del catre. Pasa el miedo a dormir.

ROSTERANIA MIMICA ARANCIBIA, 73 años, Punta Arenas.

Estilo lenga

Entre risas compartidas nos aferramos a las cuerdas atadas a los postes. Encorvados ante la fuerza del temporal, avanzamos con los brazos cual ramas y con un revoltijo de cabellos que van y vienen, como hojas queriendo soltarse del follaje. Me parece escuchar que el viento se burla de nosotros en cada ráfaga, a cada paso que damos, como troncos, todos doblados, caminando estilo lenga.

FRANCISCA POSSEL GONZÁLEZ, 33 años, Porvenir.

Inmigrante

Cuando lo conocí trabajaba salando jamones de cerdo, como lo había visto hacer en su Yugoslavia. Había llegado a Magallanes poco después de acabar la guerra, en la que conoció el horror, debiendo combatir con catorce, quince años. No tuvo aulas que duraran más que sus ansias de ellas. Nunca aprendió bien el castellano y cada día olvidaba más el croata. Amante de su mujer, mucho más joven, orgulloso de sus hijos; «El mayor vive en Las Mamblinas», decía. Satisfecho con su pasar: amor, techo, salud, comida diaria. Tenía otra filosofía: «Deuda vieja no se paga, deuda joven se deja viejecer».

ERIC ROMÁN CARRASCO, 68 años, Punta Arenas.

El caballero, su carreta y su caballo

«¡Cho-cho-ritos! ¡Cho-cho-ritos! ¡Cho-cho-ritos!» Así cantaba el caballero que pasaba por la calle del Manos Limpias vendiendo choritos. Ese era mi despertador de fin de semana cuando dormía con mi abuelita. «¡Cho-cho-ritos!», seguía cantando él a lo lejos.

CATALINA ESPAÑA CARTES, 29 años, Natales.

Fin de siglo

PREMIO AL MEJOR RELATO DEL FUTURO

Los camiones dejaron de llegar. De Fuerte Bulnes dieron doce cañonazos al estrecho antes de tomárselo el Ejército, y la Ruta 9 ya no trae nada del norte. Alberto arrastra su artrítico cuerpo hacia la ventana. Afuera los barcos en fila, cruceros y pesqueros chinos esperando algo, atontados, indecisos. Desde la cocina hierven las papas, se fríe la carne. El viejo se sienta y prende la tele para buscar algún canal que funcione. «Por lo menos ahora hay invernaderos», piensa, mascando una manzana. Un diente se le queda atascado. Afuera el viento acalla todo.

VICENTE FARFÁN BANDERA, 19 años, Punta Arenas.

Escarcha

«¡Vamos, vamos!», dijo mi abuela. Antes de salir me sentó en la silla, cortó unas medias pantys y las puso en la suela de mis zapatos. «Ahora sí, vamos, chica», dijo. «Oye, ¿y esto en mis pies?», pregunté. «Es que está como jabón la calle», respondió.

ANTONELLA REYES OTÁROLA, 12 años, Punta Arenas.

Invierno

Era una fría mañana de invierno y estaba atrasada, así que salí rápido de la casa, sin darme cuenta de que había olvidado algo importante. En cuanto puse un pie afuera, noté que todas las telarañas se habían congelado. Con sus formas geométricas danzaban por casi todo Blanco Encalada. En ese instante, retraída por un detalle tan sublime, volví a la realidad de un golpe cuando una persona se cayó en el hielo. Ahí recordé que había olvidado mis crampones. Ya no podía volver, pero tampoco importaba; todos hemos comprado un pedacito de calle alguna vez en Natales.

ELIZABETH TORRES PAVEZ, 33 años, Natales.

Jeanie

Camino por el cementerio, recorro los pasillos que albergan a aquellos que nos dejaron hace ya muchos años. Me detengo sin querer en el lugar donde reposan los restos de Jeanie. Miro a través de un vidrio roto, tu tumba refleja todo lo que tememos en vida: el olvido. Enredaderas, hojas secas y ramas invaden tu lugar de descanso, algunas aves pasan a visitarte, haciendo inevitable tomar una fotografía que me permita mostrar cómo se unen el olvido humano y la compañía de la naturaleza.

MILENKA LEIVA JARA, 29 años, Punta Arenas.

Natalinos tirapiedras

El gásfiter nortino dice: «Me ofrecieron irme a trabajar a Natales pero no quiero porque parece que son rosqueros, por algo les dicen los tirapiedras». Falso, mi amigo natalino Sergio me contó que en los tiempos de juegos blancos, sin internet ni play, como entretenimiento todos los chicos sin distingo de edad iban a tirarles piedras a las aves que se comían las menudencias que botaban al mar los frigoríficos Natales y Bories. Los viajeros que entraban a Natales por la bajada Iglesias, los veían y decían «natalinos tirapiedras». La historia es más sana de lo que parece.

VÍCTOR ALIAGA OPAZO, 57 años, Punta Arenas.

Caja de pollo

Hace como diecisiete años, en un bingo de la Confederación Deportiva de Magallanes, me gané una caja de pollos. Ese día andaba con mi amiga Johanna y después del bingo nos fuimos de carrete a la disco Eclipse. Y nada que ver andar con la caja de pollos en la mano, así que a la señora que estaba a mi lado le pregunté si la quería y me dijo que bueno, con una cara llena de felicidad. Y se la dejé. Ahora me gustaría que me la devolviera.

VERÓNICA UTEAU ALMARZA, 43 años, Natales.

No la volveré a pelear

Cuando llegó la nieve, salí con mi espada y la combatí. Peleé con el granizo también. Como soy súper bueno con la espada, a veces creo que la asusté y por eso no volvió. Pero no se preocupen, el próximo año no la volveré a pelear, porque como no volvió, no pude usar mi trineo veloz, y mi mamá no hizo helado de nieve. El próximo invierno guardaré mi espada, lo prometo.

VALENTÍN LARA FIERRO, 7 años, Porvenir.

El fin

Era un día tranquilo en Puerto Natales, un poco frío pero bueno para caminar. Agarré mi chaqueta y me fui. Tenía pensado caminar un rato a la plaza a juntarme con unos amigos a pasar el rato. Pero no estaba todo normal. Los árboles se secaban rápido, empezaba a hacer mucho calor. Las casas se hacían polvo y la gente también miraba. Estábamos preocupados, no sabía qué hacer, llamé a mi mamá pero nadie contestó. Ya han pasado treinta y siete años, he buscado por todo el mundo. No hay nadie más que yo. Creo que es el fin.

JASON RUBILAR ZÚÑIGA, 16 años, Natales.

Tecito

Estaba en la casa de una amiga tomando once, cuando llegó su colega acompañada de su familia (eran bien pitucos). Mi sobrino postizo estaba tomando tecito en el plato de la taza y el amigo lo quedó mirando asombrado (parece que el chiquito nunca había visto eso). Emocionado, le preguntó al papá si él igual podía hacerlo, pero este le contestó que no. Ahí se quedó mirando, con las ganas guardadas, conservando su postura de cabrito cuico. No saben na' lo que es bueno.

DANIELA AMPUERO BARRÍA, 33 años, Punta Arenas.

Emoción

Pleno invierno. La escarcha, dueña de la calle, no fue impedimento para que todos los invitados llegaran a la hora. Cuando entré del brazo de mi padre, no noté su emoción. Un hombre siempre fuerte e impenetrable. Solo años después, al mirar las fotos que plasmaron para siempre ese momento, pude darme cuenta que detrás de aquel papá serio se escondía un hombre sensible que me miraba con melancolía. Lamento no poder decírselo ahora que no está. Me quedo con la foto en que reímos al ver caer los grandes copos de nieve que se perdían en mi vestido blanco.

TAMARA LAGO ROGEL, 52 años, Punta Arenas.

El equipo sólido

De niño le costaba hacer amigos. Era más fácil inventar amigos imaginarios. Les ponía un nombre y los invitaba a jugar. Así llegó a tener varios, con los que salía a patinar en invierno. En la etapa de adulto, ante las dificultades de conseguir trabajo, inventó una empresa de servicios y junto a ella un secretario para atender pedidos, otro para organizar el trabajo y otro encargado de las cobranzas. Se dirigía a sus clientes con la palabra «nosotros», dando la imagen de equipo sólido y serio. Satisfechos con la calidad del servicio, nunca conocieron la realidad.

CARLOS LAMAS SALAZAR, 70 años, Punta Arenas.

Todo tiempo pasado fue mejor

MENCIÓN HONROSA

Él y los de su generación fueron llamados «pandemials» por haber nacido en esos duros años de confinamiento y precipitados cambios sociales y tecnológicos. Hoy, el viejo se queja del permanente zumbido de los cientos de molinos gigantes que capturan la energía del viento y del cielo atravesado por incontables filas de satélites que manchan el firmamento. Prefiere cerrar los ojos y sumirse en la añoranza de su niñez, cuando las estrellas parecían inmóviles y el horizonte era solo una línea eterna.

MICHAEL ARCOS VALENZUELA, 46 años, Punta Arenas.

Susto de ojos grandes y brillantes

Ya en el cerro con mis amigos, entré a la carpa por el frío que se sentía esa noche. Escuché que alguien caminaba muy cerca de la carpa, así que empecé a bajar muy lentamente el cierre de la entrada. Vi unos ojos muy grandes y brillantes que me miraban fijamente, quedé congelado. Si bien es normal que los magallánicos veamos animales de la zona desde cerca, esto era diferente. Este puma solo se acercó, olió todo y aceptó que estuviéramos en su hogar, nos robó nuestra comida y se marchó.

DANIELA URIBE BARRÍA, 17 años, Natales.

Menjunje

Cuando la gripe se apoderaba de los niños y los grandes de la casa, la abuela iba hasta el cajón de las velas. Untaba un poco de Mentholatum en el pecho y pegaba una hoja vieja del diario regional. Lo divertido, entre la fiebre y el malestar, era observar derretirse la espelma de la vela en el menjunje sobre la piel y ver cómo quedaban pegadas las letras de las noticias cuando quitaban la medicina para calentar el pecho.

MARCO VARGAS ULLOA, 44 años, Punta Arenas.

El fin

En el fin del mundo los gigantes del sur bailando y cazando estaban, hasta ver unos monstruos acercarse por el mar.

GONZALO GALLARDO MANSILLA, 15 años, Natales.

Dando la cacha

Venían saliendo del Kilombo Chepo, Cheno, Cochoto y Nariz de Huepo, a tranco largo porque era verano y desde las siete de la mañana está brillando la luz del sol; así estos crúos, haciéndose los limpios para que no se note lo guasqueados, porque harto guarisnaque le mandaron al güergüero. Iban por la calle saludando «holaste» a quien encontraban por el camino, hasta que llegaron a media estaca a la misa. Con el olor a pickle salían pillaos, y pensaban los feligreses: «Mecá, estos mazetas por qué no se irán a las pieles en vez de andarse haciendo los wenos».

CAROLINA SOTO MONTENEGRO, 42 años, Cabo de Hornos.

Siendo sincera

Mi pasión es culpar a las feroces ráfagas de viento de mover mis brazos, o a la escarcha en las calles de deslizar mis pies, cuando olvido que estoy en público y empiezo a sacar unos pasitos de baile.

ANTONIA COVACEVICH AMÉZAGA, 14 años, Punta Arenas.

El gran negocio

El sonido de las campanas anunció lo que todos ya sabían. Pronto comenzaría el remate. Poco a poco se fue llenando la plaza; las primeras miradas eran de asombro, luego siguió el asco y el miedo. Las menos fueron de piedad. En poco tiempo se repartieron todos, sin importar los llantos y las súplicas. En la historia quedaron unos cuantos escritos, en nuestra plaza no queda recuerdo alguno, ni siquiera unas palabras de perdón.

LORENA BAHAMONDE VALDERAS, 35 años, Punta Arenas.

Un chapuzón en el estrecho

«Haces bien», le aseguró Claudia mientras lo envolvía con una gruesa frazada tejida a mano. Mauricio, aún vestido, mantenía su mirada hacia el estrecho, las cejas fruncidas bajo la escasa cabellera. «Esto solo lo hacen los jóvenes y los locos», agregó Julián, frotándose las manos y con los dientes tiritando, «Vamos, volvamos a la casa antes de que te enfermes». Mauricio respiró profundo, un suave aliento blanco escapando de sus labios, antes de emprender el camino hacia la camioneta estacionada en la costanera. En el horizonte, un cormorán de gran tamaño se zambullía nuevamente en el agua.

AILÍN DÍAZ LESCANO, 30 años, Punta Arenas.

Recuerdos alimenticios

Mi mamá siempre me habló del Kiosco Roca, que la longaniza desmenuzada con leche con plátano era una mezcla exquisita. Escondida de mi papá nos hacía su propia versión. Cuando llegó a Santiago la franquicia, hicimos el panorama de ir. Viajamos en micro como cuarenta minutos, hicimos cola (porque eran los primeros días de apertura). Ella vio caras conocidas de lejos y se encontró con una vecina. Al final, la mezcla llegó a nuestras manos y mi mamá le hincó el diente. A la mitad reaccionó de su recuerdo alimenticio y lloró mucho, con pena. A mí no me gustó.

ALEJANDRO FONSECA LUCIC, 27 años, Punta Arenas.

Caiquén

Me desperté de golpe cuando sonó un ¡paf! Me levanté rápidamente, corrí al comedor y ahí estaba mi tata, apoyado en la ventana, un casquillo en el suelo y él sonriendo. Se da vuelta y me dice: «Hola, mijo, le pegué derechito al caiquén, pónete ropa y lo vamos a buscar pa' comerlo».

BENJAMÍN DÍAZ VELÁSQUEZ, 17 años, Punta Arenas.

¿Huracanes?

Y entonces mi vida dio una vuelta en 180 grados, y allí, en ese instante comprendí que los huracanes siempre llevan nombres de personas.

BELÉN SEGURA VERA, 13 años, Punta Arenas.

Pitoniso, 31 de diciembre de 1999

Cruzo la plaza Muñoz Gamero. Mañana es feriado bancario. La gente anda acelerada por el cambio de siglo. Escucho la voz desagarrada del predicador. Un pequeño y delgado hombre de tez morena que siempre grita sus prédicas apocalípticas: «¡El final de los tiempos se acerca! ¡La Tierra cambiará, el mar será el basurero de la humanidad! ¡Lloverá donde era desierto, desaparecerán las aguas donde antes abundaban! ¡Los bosques serán infiernos y vendrán plagas que cubrirán hasta el último rincón!». Sentí un escalofrío al pensar que tal predicción fuera a ocurrir. «Este tipo está loco», pensé.

CARLOS ÁGUILA PÉREZ, 57 años, Punta Arenas.

Jineteada

MENCIÓN HONROSA

El gauchito revoleó el rebenque y el tordillo enloqueció, arqueó su lomo manchado y de un brinco salió del palenque. El polvo no permitía distinguir quién era la fiera en ese baile de guapos amarrados por la ira; así, el jinete se aferraba como podía al rabioso torbellino. Justo frente a la tranquera, el bagual corcoveó liberando su carga, al tiempo que a lo lejos sonaba una campana; el jinete levantó su puño orgulloso y el tordillo saltó a la libertad. En la estancia nunca más se le vio, pero anda por ahí: se siente la brisa que deja al galopar.

MAURICIO MAYORGA MIMICA, 47 años, Punta Arenas.

Invitación

Le invitamos a conocer la Patagonia chilena. Aquí encontrará hermosos y populares lugares, como son el Seno de Última Esperanza, Puerto de Hambre, el Golfo de Penas, Bahía Inútil, Seno Obstrucción y el Paso de La Muerte. Pero también puede ir a otros menos conocidos, tales como Cañadón Malo, la Piedra de la Momia, Buque Quemado o Bahía Desengaño. Mejor aun, si consigue una lancha podría conocer las islas Desolación, de los Desvelos o del Diablo, pasando antes por el Paso Furia, el Canal Tortuoso, la Costa Inabordable, Punta Naufragio o el Cabo Furioso. Atrévase. ¿Qué podría salir mal?

MICHAEL ARCOS VALENZUELA, 46 años, Punta Arenas.

El ilusionista

Habían varias personas en el ferry. Llegó Carabineros. Una señora preguntó qué estaba pasando. Uno de los carabineros respondió: «Aquí hay un buscado», pues Richard Silva estaba a bordo: hombre, veintitrés años, ilusionista criminal conocido por entrar y salir de cualquier banco. Los carabineros entraron a una habitación oscura, vieron cosas extrañas. Entonces cayó un espejo entre muchos; era un truco. Richard fue hacia una ventana, los carabineros lo siguieron. Él se tiró –de la nada salieron muchas aves de origami– y desapareció. ¿Pero cómo? La magia es magia si es inexplicable.

GABRIEL GALLARDO JARA, 16 años, Cabo de Hornos.

El suizo

Había pasado el día bebiendo donde la Lucha y sus chicas de corpiños generosos; ellas reían felices al oír su canto gorgoreando el tirolés. Salió cuando la tarde alargaba las sombras. El destello de sus ojos celestes evidenciaba el goce recibido. Recordó la asamblea obrera, apresuró el paso y entró tambaleante al teatro Politeama, sentándose en primera fila. Los encendidos discursos de los camaradas apagaron sus ronquidos. Despertó con los vítores de «¡viva Chile!», «¡viva la lucha obrera!». Desorientado, se levantó con el puño en alto y respondió triunfante: «¡Viva la Lucha Carrasco!».

MARÍA EUGENIA GALLI NAVARRETE, 71 años, Punta Arenas.

ENAP
Y FUNDACIÓN PLAGIO
PRESENTAN

MAGALLANES EN 100 PALABRAS

Participa en la nueva versión del concurso
hasta el 2 de septiembre del 2022
en www.magallanesen100palabras.cl

PRESENTAN

ENAP

FUNDACIÓN PLAGIO

MEDIA PARTNERS

TVN

PINGÜINO MULTIMEDIA
DIARIO) TV) RADIO) WEB @

AUSPICIA

methanex
the power of agility

COLABORAN

EPAUSTRAL
CONECTANDO A MAGALLANES

Universidad de Magallanes Chile

Ilustre Municipalidad de Punta Arenas